

EL HADA DEMOCRÁTICA

RAFFAELE SIMONE

EL HADA
DEMOCRÁTICA
CÓMO LA DEMOCRACIA FRACASA

Prólogo de Soledad Gallego-Díaz
Traducción de Juan Ramón Azaola

TAURUS

PENSAMIENTO

El papel utilizado para la impresión de este libro ha sido fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones gestionadas con los más altos estándares ambientales, garantizando una explotación de los recursos sostenible con el medio ambiente y beneficiosa para las personas. Por este motivo, Greenpeace acredita que este libro cumple los requisitos ambientales y sociales necesarios para ser considerado un libro «amigo de los bosques». El proyecto «Libros amigos de los bosques» promueve la conservación y el uso sostenible de los bosques, en especial de los Bosques Primarios, los últimos bosques vírgenes del planeta.

Papel certificado por el Forest Stewardship Council®



Título original: *Come la demacrazia fallisce*
Primera edición en castellano: febrero de 2016

© 2015, Garzanti S.r.l., Milano
Grupo editoriale Mauri Spagnol

© 2016, de la presente edición en castellano para todo el mundo:
Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2016, Soledad Gallego-Díaz, por el prólogo

© 2016, Juan Ramón Azaola, por la traducción

© 2016, Pep Carrió, por el diseño de cubierta

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.

El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva.

Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain – Impreso en España

ISBN: 978-84-306-1769-2

Depósito legal: B-25961-2015

Compuesto en Arca Edinet, S. L.
Impreso en Egedsa, Sabadell (Barcelona)

TA 1 7 6 9 2

Penguin
Random House
Grupo Editorial

En el mismo momento en que, a propósito de los asuntos del Estado, alguien dice «¿a mí qué me importa?», estad seguros de que el Estado está perdido.

J.-J. Rousseau, *Du contrat social*, 1762

En particular nuestra monarquía debe ser reverenciada, y si se empieza a curiosear a su alrededor ya no se consigue verla con reverencia.

W. Bagehot, *The English Constitution*, 1867

*Para Emilia, siempre
y para siempre*

ÍNDICE

<i>Prólogo</i> , por Soledad Gallego-Díaz	13
<i>Premisa. Como los palillos del mikado</i>	23
<i>Fuentes y agradecimientos</i>	27
I. DEMOCRACIA EN APUROS	29
II. EL «PENSAMIENTO POLÍTICO NATURAL»	57
III. DEMOCRACIA Y «FICCIONES»	69
IV. EL HADA DEMOCRÁTICA.....	113
V. UNA TORMENTA CASI PERFECTA	151
VI. EL VOTO VACÍO.....	167
VII. FINAL DE PARTIDA.....	183
VIII. DOS SENTENCIAS DE DESPEDIDA.....	191
ADDENDUM. EL HADA EN ITALIA 2015.....	193
<i>Notas</i>	221
<i>Referencias bibliográficas</i>	247
<i>Índice onomástico</i>	257

PRÓLOGO

Decir que la democracia está en crisis no es algo novedoso. Se viene diciendo desde hace décadas, pero, al final, la democracia siempre demostraba su fortaleza y su capacidad de adaptación y seguía adelante, incluso extendiendo su área de influencia. ¿Sucedo ahora algo semejante o hay aspectos nuevos que hacen que esta crisis, la que nació en 2008 y seguimos atravesando, sea radicalmente distinta? Algunos confían en que ese elefante, que lleva décadas instalado en el salón de la política y que todo el mundo quiere esconder o ignorar, demuestre, una vez más, su adaptabilidad. Al fin y al cabo, la idea de la democracia se ha expandido a lo largo de más de dos siglos y aún hoy las elecciones despiertan simpatías en cualquier lugar del mundo. Otros creen que el momento es distinto porque la propia idea de la democracia, nuestro elefante, ha sufrido ya enormes transformaciones, hasta el extremo de ser irreconocible, un cascarón prácticamente vacío, y que nos encaminamos hacia un relato catastrófico.

Raffaele Simone, lingüista italiano considerado uno de los mayores expertos europeos en lingüística y filosofía del lenguaje, defiende que igual que ha caído en desuso todo un diccionario de palabras y conceptos, como las clases, el Estado, el interés general, lo público, los sindicatos o los parti-

dos, la idea de la democracia ha sido —está siendo— objeto de una serie de ataques, no sólo del lado de los partidarios de otros regímenes (en Europa siempre ha estado viva una vena autoritaria, afirma) sino también por parte de demócratas decepcionados, que o bien pretenden incrementarla por encima de lo imaginable o bien abatirla, porque no es capaz de afrontar los retos de la globalización ni de frenar los poderes financieros internacionales. La democracia está ya en bancarrota y no es posible saber si seremos capaces de encontrar una nueva fórmula de realismo utópico, ni de donde vendrá el impulso para ese nuevo ciclo.

Simone es ya conocido en España por *El Monstruo Amable. ¿El mundo se vuelve de derechas?*, un libro pesimista que analiza la incapacidad de la izquierda para mantener una identidad y las transformaciones que ha sufrido una sociedad que está completamente distraída por las apelaciones al consumo y a la diversión. En *El Hada Democrática*, Simone da un paso más allá y se interroga sobre el núcleo del problema: ¿ha sido vaciada la democracia de contenido y seguimos hablando, más o menos, de algo que se ha vuelto sencillamente incompatible con esta modernidad?

El Hada Democrática es un libro brillante y polémico, especialmente sugerente en épocas electorales y de inestabilidad política como a la que se encamina España y quizás toda Europa. Muchos de los temas y las discusiones que se plantean en el escenario político español y europeo tienen su reflejo en los análisis de Raffaele Simone: las castas, los movimientos políticos frente a los partidos, la desafección por un sistema que no cumple las expectativas... Simone no pretende diseñar soluciones, sino identificar cómo y por qué se está produciendo esa destrucción de la democracia.

Cuentan que Durão Barroso, entonces presidente de la Comisión Europea, preguntó al Instituto de Ciencias Humanas de Viena cómo podían ayudar a Europa. La respuesta

del politólogo búlgaro Ivan Krastev lo dejó helado: «Nosotros no sabemos mucho sobre cómo se llevan adelante los procesos de integración. Todo lo que sabemos es cómo se producen los procesos de destrucción. Si quiere, le explicamos lo que está haciendo Europa en esa dirección». Simone afronta las dos preguntas: cómo se construyó la idea de la democracia percibida como un hada protectora, «un genial sistema de suposiciones y ficciones», capaz de llevar el natural político humano, totalitario, hacia un natural político democrático, en permanente esfuerzo por frenar lo natural; y cómo se está destruyendo en tres frentes simultáneos: miremos a esas ficciones con desconfianza; se las ha querido llevar a un extremo insoportable, y, finalmente, se han producido enormes transformaciones que han cambiado de un modo fatal las reglas del juego.

Simone amplía el radio tradicional de las críticas al deterioro democrático y mantiene que si el ciclo llega a su término no será sólo por ataques «externos» sino también, en parte, por la deslealtad de algunos de sus protagonistas internos. El sociólogo español Juan Linz analizó también ese concepto, no ya de deslealtad democrática (*La quiebra de las democracias*, Alianza, 1987), sino de lealtad ambivalente o condicional. Las democracias no caen sólo gracias a los «extremistas», decía Linz, sino que la desafección, la falta de afecto, permite que se derrumben. Las crisis se pueden superar con cierto reequilibrio, pero ese nuevo equilibrio tiene que funcionar sobre la legitimidad. Los sistemas totalitarios no se vienen abajo por causas internas, apunta Simone, son mucho más resistentes que las democracias. Estas, en cambio, exigen que la gente crea que sus fines pueden ser conseguidos a través del voto. «Si los votantes se dan cuenta de que esto no es posible, de que sus fines no pueden ser satisfechos por las instituciones democráticas, el propio sistema será descartado», mantenía Linz.

¿Ha sucedido eso? ¿Los ciudadanos se han dado cuenta de que la democracia no puede evitar el deterioro de su sociedad ni permite alcanzar sus objetivos? Si es así, explica Simone —y no parece albergar muchas dudas al respecto—, la democracia está condenada.

Para el profesor italiano la democracia se nutre de una mitología (una serie de proposiciones impracticables pero irresistiblemente atractivas) y un paradigma, un esquema formal al que se ajustan todas esas ficciones. Las ficciones, el Hada Democrática, son fantásticas y tienen poderes mágicos: la idea de que un único voto, el mío, puede actuar como catalizador de una mayoría política; la aceptación de que la voz de un pueblo no se puede expresar directamente y es necesario transferirla a unos pocos, es decir, el principio de representación; la igualdad de lo desigual a través de los derechos iguales, de los que se hablaba ya en la Revolución Francesa...

El paradigma son las instituciones a través de las que se organiza la vida y en las que cualquiera, provenga de donde provenga, puede encontrar refugio. Esas instituciones, parlamento, partidos..., son ahora propiedad de políticos profesionales que, inevitablemente, se alejan de sus representados y se convierten en una casta que inspira desconfianza. Al mismo tiempo, el Hada Democrática se sigue percibiendo como «buena, comprensiva, generosa, tolerante, acogedora, afectuosa, y no escatima en gastos». Esta percepción lleva a una permanente lamentación, un «lloriqueo democrático», junto a una exigencia de la ampliación de los derechos que irrita al autor, siempre polémico. Simone recuerda que ya los documentos de la Comisión Trilateral en 1975 recogían quejas acerca de la «sobrecarga» de los gobiernos con expectativas que no pueden satisfacerse y que terminan produciendo lo que se denomina «fatiga democrática».

La ruptura de esa idea benéfica de la democracia va aparejada en Simone con el deterioro de las instituciones, mu-

chas de cuyas prácticas han sido malbaratadas por la globalización. La democracia, de ser una ficción en la que millones de personas se sentían cómodas y confortables puede haber pasado a ser una ficción destartalada y ruinoso. El economista turco-americano Dani Rodrik formuló un famoso *trilema* que planea sobre este análisis: la globalización, la democracia y la soberanía son sólo compatibles de dos en dos, es decir, nunca se pueden dar las tres juntas. Los ciudadanos podemos aspirar a tener globalización y democracia política a escala global, en el caso de que fuéramos capaces de crear reglas e instituciones para una nueva gobernanza mundial, pero a costa de la soberanía nacional; o bien podemos aspirar a mantener la plena soberanía y la democracia, pero sin integrarnos en el mundo, lo que supondría el encierro en una autarquía; o bien podemos estar plenamente integrados en la lógica de la globalización económica y gozar de soberanía, pero sin democracia política (es el caso de China).

Para Simone, la modernidad occidental, en la que profundiza, contempla el nacimiento de poderes que no se limitan a los Estados como se conocían antes de la Segunda Guerra Mundial, sino que, por una parte, se apropian de la democracia y sus mecanismos para vaciarlos de contenido y, por otra, se toman los principios fantásticos (en el sentido de ficción) de la democracia como objetivos al pie de la letra. Los movimientos juveniles, por ejemplo, no son, en ese sentido, antidemocráticos, pero provocan una erosión evidente. La modernidad, al considerar como objetivo alcanzable metas que hacen funcionar el sistema pero que no han sido nunca practicables o no lo son ahora como consecuencia de las nuevas reglas del mundo globalizado, y que, en cualquier caso y por primera vez en la historia, se aprecian ya como tales, termina por ser incompatible con la democracia.

El libro dedica un amplio espacio a analizar esos nuevos poderes que están vaciando la democracia de contenido; una democracia liberal que se ha venido caracterizando no sólo por el ejercicio del voto, imprescindible, sino también por los controles institucionales, los equilibrios de poder y la libre expresión. En definitiva, por los tres conceptos básicos que enumeraba T. H. Marshall: derechos individuales iguales para todos, derechos políticos, que permiten participar en el ejercicio del poder, y derechos sociales, sobre todo en Europa, donde se creó el estado de bienestar.

La crisis de la democracia no es como la de la economía, que estalla un día determinado, como estalló la Gran Recesión de 2008, sino que es mucho más lenta y se produce por vaciamiento, de manera que lo que se venera se presenta progresivamente ante los ojos de muchos ciudadanos como algo sin contenido real. Algunos de esos derechos individuales se someten a una vulneración masiva, como la privacidad; las instituciones democráticas parecen haber perdido buena parte de su poder, bien porque los han transferido voluntariamente a los mercados financieros, que han desarrollado su propia lógica, bien porque los organismos de integración regional ocupan parte de ese espacio; y los derechos sociales han sido recortados y no parece que exista siquiera la posibilidad de recuperarlos. Como afirma el economista alemán Wolfgang Streeck, muchos ciudadanos piensan ahora que el principal componente de la democracia ya no es el votante, sino el acreedor de deuda pública.

Simone, que maneja una formidable lista de referencias clásicas y modernas, no se molesta en ocultar el profundo escepticismo que le inspiran las soluciones clásicas, como los llamamientos a la defensa de los derechos sociales, la adaptación de las instituciones a la globalización, etcétera. La democracia quizás pueda sobrevivir a la desigualdad, piensa, pero no a la indiferencia, al descreimiento. Con Or-

tega y Gasset, cree que el hombre se queda sin convicciones, y por lo tanto sin mundo, cuando asume que las ideas y las normas de la generación anterior son falsas. ¿No es esta la descripción del desbarajuste que da origen a los movimientos que en Italia, España o en otros puntos del globo se concentran en la calle unidos por la protesta y no por una ideología?, se pregunta. Ignorar esas señales que anuncian una crisis histórica, de un paradigma democrático que ha agotado su ciclo, es una enorme equivocación.

El Hada Democrática presta una atención especial a lo que podríamos llamar dos de los «agentes intrínsecos» que más han ayudado en ese proceso de descreimiento: la escuela y la inmigración. Quizás esta sea la parte más polémica de todo el libro. La escuela, afirma Simone, debería ser la «incubadora» de la democracia, pero se ha tomado impropia-mente en serio la ficción de la igualdad hasta el extremo de someterse a su abuso. «En los últimos cincuenta años el mundo de la educación (desde la escuela primaria hasta la universidad) se ha visto sacudido en toda Europa por una crítica de la autoridad sin precedentes, cuyos resultados aún no se han agotado». Seguramente habrá expertos en educación que puedan rebatir el efecto negativo de esa nueva actitud, pero Simone presenta un caso muy argumentado, a veces sarcástico, que merece una lectura atenta. Frente al paradigma de la *endopaideia*, afirma, que dispensa un saber sistemático y enciclopédico, ha aparecido la *exopaideia*, que defiende un saber desestructurado e informal. Se anula la deferencia hacia lo que se estudia y hacia las personas que transmiten ese conocimiento, y la cultura juvenil, que se cansa con facilidad, se impone por todos lados. El libro de texto, lanza Simone, se ha convertido en el enemigo principal del aprendizaje moderno. Ni que decir tiene que rechaza también de plano el «modelo Bolonia», sustentado, dice, en «libritos» de 150 páginas.

Pero si polémica es su postura respecto a la educación y la enorme presión que ejerce en ella todo lo que se considera «juvenil», más todavía lo es la postura con que encara el fenómeno de la inmigración y la idea de la «inclusividad ilimitada». ¿Qué lleva a los países occidentales a abrir indiscriminadamente sus puertas? Quizás el incurable sentido de culpa de los países imperialistas, sumado a la propensión solidaria de la izquierda y al humanitarismo cristiano católico. En cualquier caso, para el autor, se ha llegado al punto de «exagerar el bien» y ese extremismo humanitario no ha dado grandes resultados.

Simone critica el hecho de que las comunidades de extranjeros se instalen en Europa y pretendan conservar sus costumbres y tradiciones sin que se les obligue, en términos razonables, a someterse a un proceso de integración. El autor cree que el multiculturalismo no ha dado resultados satisfactorios en ningún lugar del mundo y que buena parte de las costumbres y convenciones de esas comunidades inmigrantes son «drásticamente antitéticas a la mentalidad democrática». El resultado del multiculturalismo ha sido una espectacular y muy peligrosa disociación entre la esfera pública y los ciudadanos. «Los componentes de la primera, sobre todo el ámbito cristiano católico y de la izquierda, la sostienen y la aplican generosamente sin darse cuenta de que están jugando con fuego; los segundos, a juzgar por las investigaciones y los sondeos, le son amplísimamente hostiles».

La democracia, para Simone, contiene en sí misma un formidable riesgo de exceso, «terribles lagunas a través de las cuales puede pasar cualquier inundación», y la modernidad no es democrática, sino que se aprovecha del marco democrático para empujar al mundo hacia la derecha y hacia el retorno al pensamiento político natural, aquel que la democracia pretendía sujetar y transformar. «La democracia se nos va de las manos», advierte. O se convierte en una

PRÓLOGO

democracia de baja intensidad, con mayores índices de abstencionismo, gobiernos que se asimilan a las supercorporaciones y prácticamente sin oposición, cooptada o comprada; o se transforma en una «democracia volátil», en la que la inestabilidad se hace crónica y, de igual manera, las medidas de cambio devienen imposibles.

Simone resume su tesis en dos frases: los movimientos totalitarios abusan de las libertades democráticas para destruirlas; la democracia es tan fácil de perder como difícil de reconquistar. Quizás ese último pensamiento sea el que deba acompañarnos a lo largo de nuestra propia experiencia: lo que no se defiende, se pierde.

Soledad Gallego-Díaz

PREMISA. COMO LOS PALILLOS DEL MIKADO

El problema de la inestabilidad de la democracia como paradigma político, y de las democracias como sistemas de gobierno de los países, me rondaba la cabeza desde hace tiempo. Las preguntas más insistentes eran: «¿Conseguiremos salvarla?», pero también: «¿Debemos creer todavía en ella?». No se trata de dudas personales, evidentemente; son preocupaciones a las que el Occidente desarrollado se enfrenta desde hace algún tiempo y de manera continua. La literatura al respecto crece sin interrupción, clara señal del hecho de que el fenómeno bajo observación es terriblemente apremiante. Diversos aspectos del mundo de hoy (al que con un término huidizo y al mismo tiempo inquietante llamamos «la modernidad») crean alarmas sobre este tema y dejan entender que hemos llegado a un límite más allá del cual nadie sabe qué pueda haber.

Fue una invitación de la Académie Royale de Belgique la que me decidió a aclarar, en primer lugar a mí mismo, qué le estaba pasando en estos años a ese paradigma glorioso e insigne. La Académie recopiló en 2013 una serie de análisis del problema en un volumen con el contundente título *La démocratie, enrayée?*¹ («La democracia, ¿atascada?»), en el que el signo de interrogación no basta para atenuar la gravedad de su implícita aserción. Animado por la acogida que han tenido diversas ediciones de ese artículo en otras lenguas, he decidido desarrollar sus tesis de manera más detallada y rica. Inme-

diatamente, la exterminada biblioteca sobre la democracia se abrió de par en par ante mis ojos y un fragmento importante de la misma se depositó sobre mi mesa. Compañía al mismo tiempo descorazonadora, por su inmensidad, y fascinante, pues es una extraordinaria experiencia intelectual ver que tus interlocutores son, además de tantos politólogos y juristas modernos, muchas figuras-faro de la tradición occidental: Aristóteles, Montesquieu, Rousseau, John Stuart Mill, Max Weber, Hans Kelsen, Norberto Bobbio, Dominique Schnapper (he encontrado a pocas mujeres en la biblioteca clásica de la democracia) y otros. Lo extraordinario es que estas personas, en el momento en que edificaban o perfeccionaban críticamente la arquitectura de esta formidable construcción, señalaban desde el principio sus dificultades, sus descompensaciones, sus profundas grietas, que en parte son las mismas que todavía sufrimos.

Desarrollado con su ayuda, mi análisis sugiere que la democracia como paradigma político se basa en un complicado, valiente y genial sistema de ficciones, es decir de proposiciones impracticables pero cargadas de un encanto irresistible; proposiciones que quien interviene en el juego democrático debe aceptar sin excesivo «curiosear a su alrededor» (según la maliciosa recomendación de Bagehot a propósito de la monarquía de Inglaterra que va en el exergo). Esas ficciones son numerosas y están entrelazadas, formando en su conjunto una estructura conceptual de impresionante complejidad. Pero esa estructura, observada en sus componentes y, por así decirlo, desmontada pieza a pieza, demuestra ser un agregado inestable, casi como el de los palillos del mikado* cuando quedan depositados después de lanzarlos: parecen asentados, pero en realidad están en un

* *Shanghai* en el original. Se refiere el autor al juego de origen chino que se conoce también con el nombre de *mikado*, tal vez más familiar para el lector en español (*N. del T.*).